



Ilustración de Gustavo Rico

CÓMIC GITANO: UN IMAGINARIO AÚN POR INVENTAR

ÁLEX SERRANO *

La casi absoluta falta de ilustradores profesionales gitanos que hayan volcado los vericuetos de su condición en viñetas puede dar lugar a rocambolescas explicaciones. Algunos han apuntado a un presunto componente iconoclasta de su cultura tradicional, mientras que otros han considerado que la imagen, a diferencia de otras manifestaciones artísticas, no ha formado parte de sus necesidades estéticas. Son formas más bien esquinadas de escamotear los motivos socioeconómicos que han subyacido a ese déficit.

De igual modo que no ha existido un cine propiamente gitano porque el cine es una disciplina cuyos productos han sido caros y su acceso a realizarlos muy exclusivo, puede decirse que el cultivo y aprecio del cómic en España ha discurrido por cauces muy minoritarios. Con una industria editorial endeble y una difusión reducida, el arte secuencial ha sido coto de un círculo de iniciados que ha contado con recursos para perseverar en su afición. De hecho, si nos atenemos al muy menguado número de dibujantes y guionistas que entre nosotros viven hoy del cómic, la ausencia de gitanos en esa lista no desafía tan acusadamente como ocurre en otros campos a la pura demografía.

Esa circunstancia, como hemos observado, no se ha compensado ni que sea en parte con una digna presencia de los *rroma* como protagonistas de historietas. Hay, pese a todo, excepciones. Cómo olvidar, por ejemplo, que uno de sus más legendarios iconos es el hijo de una gitana de Gibraltar: Corto Maltés, cuyo sentido libertario de la vida lleva el marchamo de sus orígenes. También Joann Sfar, en «Klezmer», ha retratado con encanto y admiración la fuerza de la cultura oral de los gitanos orientales, mientras que en «Macandé», Hernández Cava y Laura Pérez abordan una biografía de ese oscuro cantaor en la que escapan de los tópicos más trillados. Y entre los ilustradores emergentes parece de justicia mencionar a Gustavo Rico, no sólo por la fuerza de sus semblanzas flamencas o por su romántico acercamiento a los campamentos cíngaros rumanos de los años treinta, sino por la reconocida influencia de Helios Gómez que transpira su obra.

Hechas las cuentas, puede parecer un panorama demasiado angosto, máxime si observamos que tampoco Internet ha desempeñado el papel revulsivo que sí ha jugado en otros ámbitos de expresión gitana. Pero queda el consuelo de pensar que en el cómic gitano está todo por hacer, y que una nueva generación gitana puede tener el privilegio de decir no sólo la última sino también la primera palabra al respecto. Sería una deliciosa novedad: ¡Así sea!

* **Álex Serrano** es periodista y crítico cinematográfico.